

Entrevista a

Amalia Cubillos

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 4 de Agosto del año 2020

AC: Hola, yo soy Amalia Cubillos, diseñadora de ambientes y objetos de la Universidad del Desarrollo.

LD: Amalia, ¿qué estás haciendo actualmente?

AC: Hoy, en la mitad de la pandemia, me encuentro haciendo cosas que no me había dado el tiempo de hacer antes, estoy terminando un Magíster en Diseño Avanzado en la Universidad Católica y tratando de sacar adelante mi emprendimiento Kataix, pero dadas las condiciones actuales, tengo que decir que está hibernando, ocupando la menor cantidad de recursos posibles para sobrevivir y pasar este duro invierno, pero tengo toda la fe en que va a despertar mejor que antes; de hecho, una de las buenas noticias que he recibido en esta pandemia es que nos otorgaron la patente de modelo de utilidad de Kataix, así que esa ha sido una muy buena noticia en pleno Covid.

LD: Perfecto, qué buena cosa. Amalia, cuéntanos, ¿tú cómo llegas a la Universidad del Desarrollo, por qué decides estudiar acá?

AC: Mira, yo creo que a los 18 años no tenía las cosas muy claras, sabía bien qué quería estudiar, sabía las cosas que me gustaban y las que no, pero no sabía a lo que quería dedicarme el resto de mi vida, que en ese minuto es una decisión muy importante, pero tuve la suerte de que mi familia me iba a apoyar en lo que fuera que yo decidiera, y tuve la inquietud de ir a conocer la UDD por mis amigas; en verdad, fui bastante arrastrada por el grupo, y ahí conocí la carrera de Diseño, creo que fui a una charla y ahí me interioricé un poquito más; en el colegio siempre fui del lado humanista o artístico, entonces Diseño me hacía sentido, porque como yo lo vi en ese minuto era una herramienta para poder dar solución a tu entorno, así es como yo lo leí en ese minuto, no era así como se veía el Diseño en ese minuto, pero es así cómo lo leí. Y claro, estudié para la PSU, pero nunca con una meta clara, y entonces no le puse tanto pino, pero me fue bien dentro de todo y me quedó dando vueltas el bichito de Diseño en la UDD, me gustó el ambiente, me gustó la infraestructura, aunque en ese momento era bastante menor a lo que hay hoy; me gustaron los profesores, así que fui y di la prueba de admisión, me fue increíble, yo no me había preparado, imagínate que me preguntaban por los colores básicos y yo no sabía, me pidieron hacer logos y cosas que jamás había hecho y que fue mi primer desafío, me fue muy bien, me hicieron la entrevista, quedé y sin darle más vueltas me metí y creo que fue una tremenda decisión, porque hasta ahora ha sido lo que marcó mi vida.

LD: Vamos con lo que fueron tus años de estudio en la Universidad del Desarrollo. ¿Dónde estaba la UDD en esos años?

AC: En San Carlos.

LD: En San Carlos de Apoquindo.

AC: Sí.

LD: Y la Facultad de Diseño, ¿cuán grande era?

AC: A ver, teníamos talleres en un lado de la Universidad, pero el resto de las clases eran mezcladas con las otras carreras, se iban turnando, en el fondo. En Diseño teníamos pocas clases en los auditorios, pero sí usábamos hartos los talleres, no sé con qué otras carreras los compartíamos, pero sé que eran el mismo patio; en Diseño la mayoría de las clases son taller, entonces son estos espacios abiertos que no tienen escritorio, pero tienen estos grandes muebles para abarcar lo mejor posible sea cual sea el encargo que nos pidan, estábamos abajo en unos pasillos y también teníamos un taller atrás del edificio que era un poco el potrero, porque hoy en día hay más edificios: está el i-CUBO y un montón de cosas, hay un gimnasio, en mi época no había un gimnasio, y ahí estaba el gran don Marce, que nos ayudaba con todo, y encontrábamos que nuestro taller era increíble, pero ahora si lo comparo con lo que tienen hoy es años luz.

LD: ¿Qué año entraste tú a estudiar en la Universidad del Desarrollo?

AC: El 2008.

LD: Y para esos años lo que se planteaba de la Universidad del Desarrollo como el diseño funcional en ese sentido ¿era muy innovador en el mundo del diseño?

AC: Bueno, yo no tenía ninguna referencia antes de entrar a la carrera, así que no tengo mucho con qué compararlo, pero sí he visto cómo ha cambiado desde que yo estudié, y el diseño que me enseñaron a mí era bastante conceptual, te diría que se movía entre el concepto y la función, y yo en ese momento no entendía bien por qué se llamaba diseño de objetos y no de ambientes, pero terminé identificando lo que era un diseño industrial, solamente que en Chile tenemos poca industria, entonces, con lo que yo comparo en el mundo es con el diseño industrial, esos son mis referentes. Y me he dado cuenta de lo mucho que ha cambiado, porque antes el diseño estaba centrado en el concepto, en la forma, y hoy está centrado en las personas, es un cambio súper radical que ya era hora de que se hiciera también, pero también la base del concepto y la función es un paso súper natural a hacerlo en base a las personas, por eso es un buen recorrido el que yo tuve.

LD: Ya, perfecto. Amalia, ¿y tú sentías en tu mundo algún tipo de prejuicio el estudiar en una universidad privada?

AC: No, no creo que había ningún prejuicio o nunca lo sentí, nunca los pesqué.

LD: ¿Y se notaba en algo o tú sentías en algo que la Universidad del Desarrollo era una universidad joven? ¿Se percibía en algo?

AC: Sí, yo lo sentía. Sabía que estábamos partiendo con algo, que era como una apuesta, básicamente porque no tenía tantos años como las otras universidades, pero creo que se pusieron al día súper rápido. Creo que hay muchas universidades que llevan muchos años, pero muchos años pegadas en lo mismo; en cambio, la UDD partió hace poco, pero con una propuesta súper innovadora y con muchísima fuerza, y con toda la energía para recuperar esos años que en años tiene que equiparar.

LD: Claro, perfecto. ¿Y quiénes eran tus compañeros, cómo era el perfil de los alumnos que estudiaban Diseño en la UDD para el 2008?

AC: Bueno, al principio era más de lo mismo que yo tenía en el colegio, y eso era un poco aburrido.

LD: ¿Dónde estudiaste?

AC: En el Cumbres, éramos puras mujeres y la carrera de Diseño, al principio, la mayoría éramos mujeres, creo que tuve tres compañeritos hombres, entonces eso es un poco fome; si bien tengo un grupo de amigas increíble y que hasta el día de hoy somos amigas, hubiera sido más rico en ese minuto tener más diversidad de personas, pero que sí he visto que se ha dado hoy en día.

LD: Ya, perfecto. La UDD se ha caracterizado o siempre ha querido dar un perfil de una Universidad con las puertas abiertas para los alumnos. ¿Tú sentías que podías contribuir en las puertas abiertas a la facultad? ¿Había instancias?

AC: De todas maneras, y lo siento hasta el día de hoy.

LD: Ya, ¿cómo?

AC: Lo siento hasta el día de hoy que las puertas están abiertas a los alumnos, o por lo menos para mí lo han estado, porque si bien yo salí hace hartos años de la Universidad, he mantenido mucho el contacto con la Universidad, a través de la Ale Amenábar, que fue mi profesora de taller y después también fue la decana, hemos seguido súper en contacto; después yo, para poder empezar mi emprendimiento, que es en base al proyecto de título que desarrollé en la Universidad al terminar la carrera, postulé y gané un fondo CORFO a través de UDD Ventures, entonces me mantuve muy en contacto con la Universidad, también a través de la aceleradora me han invitado a participar y revisar la malla nueva, ha sido un tremendo apoyo para mi emprendimiento, postulándome a premios, dándome a conocer, dándome visibilidad; siento que nunca he dejado la mano de la Universidad, mis logros son gracias a ellos, así que en ese sentido he sido... como que me he mantenido muy al tanto de lo que pasa y ellos se han mantenido muy al tanto de lo que me pasa a mí también.

LD: Amalia, en algún minuto te fuiste de intercambio, ¿en qué año te fuiste, dónde te fuiste y cómo fue esa experiencia?

AC: Me fui el año 2010...

LD: Estás en segundo año, tercer año.

AC: Tercer año, justo antes del año en que uno hace el título me fui a Valencia, España, con tres amigas, y la verdad es que fue una tremenda oportunidad en que se te abre el mundo; haber estado en España fue fácil, de verdad fue súper fácil, porque al menos compartíamos el idioma, los profesores fueron muy comprensivos de hacer esta experiencia de intercambio lo mejor posible, y al final lo que uno más rescata del intercambio es conocer gente nueva, hacer redes y tener la posibilidad de conocer el mundo, y ahí pude viajar, fui a Milán, a la feria del mueble, eso te abre toda la perspectiva en temas de diseño, soñar con alguna vez estar en el salón satélite, por ejemplo, y un montón de cosas. Si lo pienso ahora, quizás me hubiera ido a un país con otro idioma para aprender, pero la verdad es que el intercambio que tuve no lo cambiaría por nada, fue increíble.

LD: Ya.

AC: Sí fue duro, porque fue el año del terremoto, que nos tocó vivir el terremoto y el tsunami estando lejos de nuestras casas, de nuestras familias y sintiéndonos completamente ajenas a la realidad nacional, pero por otro lado, en un minuto yo quise volver y, no sé, dedicarme a ayudar acá, pero la misma gente que estaba en Santiago, en Chile, me decía 'en seis meses más y en muchos años más vamos a necesitar ayuda, así que aprovecha este intercambio, todas las herramientas que vas a adquirir, las redes y personas que vas a conocer para después traer todo eso y complementarlo con la ayuda que vamos a necesitar a partir del terremoto y tsunami.'

LD: Amalia, hoy día la Universidad del Desarrollo tiene intercambios con 200 universidades, es un programa muy desarrollado. Para esos años, ¿cuánta facilidad te daba la Universidad para irte de intercambio y cuánto te incentivaba para que fueras a vivir esa experiencia académica?

AC: El incentivo era fuerte; de hecho, en el minuto donde se presentaba la oportunidad de irse de intercambio éramos muchos los que queríamos hacerlo, y la Universidad te daba todas las facilidades para convalidar ramos, no perder el año y que fuera un complemento real a la carrera, no tuve ningún problema; o sea, la parte financiera la tuve que hablar con mi familia, pero en cuanto a lo académico, la Universidad me dio todas las facilidades para hacerlo.

LD: Perfecto. Además de irte de intercambio, ¿recuerdas algunas clases o talleres que fueran especialmente difíciles?

AC: ¿En la carrera o en el intercambio?

LD: En la carrera.

AC: Taller siempre era el taller más desafiante, no difícil, pero desafiante, porque requería que estuviera 100% dispuesta a pasar el ramo, porque es un ramo que es súper exigente, es el ramo donde se mezclan el resto de las materias y se pone en práctica, es un ramo de taller, de práctica, no hay que estudiar, no hay que repasar, nada de eso, es el resultado práctico del resto de las materias, entonces dónde se ve realmente el avance de cuánto uno está aprendiendo, cuán interesado uno está en la disciplina también, y también era mi ramo favorito, era mi ramo favorito por lejos, a pesar..., creo que a pesar del desafío que presentaba era mi favorito, es el que más nos quitó horas de sueño; no sé por qué, pero Diseño te hace pasar de largo, por más aplicado que uno sea, por más organizado, por más todo, aun así hay que pasar de largo, porque creo que uno es muy perfeccionista, entonces uno puede terminar a las 9 de la noche, pero si no están todos los cantos de cartón forrados, entonces no está terminado.

LD: ¿Y en qué concretaste tú ese taller, qué proyecto hiciste, te acuerdas?

AC: Bueno, el proyecto más concreto que salió de un taller fue el taller de titulación, que fue mi proyecto de título, mi actual emprendimiento, que se llama Kataix: es un traje de supervivencia marítima que les permite a los tripulantes embarcados, tanto pescadores como todas las personas que trabajan en el mar, que se puedan enfrentar de forma mucho más segura al duro trabajo en el mar a través de este traje, que les permite trabajar cómodos y seguros constantemente, porque cuando se caen al agua el traje se activa y les permite flotar con las vías aéreas hacia arriba, pero por mientras están trabajando súper cómodos con un traje al que están acostumbrados. Y gracias a ese proyecto, que lo hice de forma muy... no sé, lo hice muy... ¿cómo se puede decir? Machuca.

LD: Mucho tesón.

AC: Pero le puse toda la fe a ese proyecto, porque de verdad estaba... Identifiqué un problema real y a través del diseño vi que lo podía resolver, entonces para mí era la materialización de por qué yo entré a Diseño: por eso para mí era tan importante que mi tesis no quedara registrada en un libro en la biblioteca, sino que realmente lo pudiera concretar y llevar a una realidad y que la solución llegara al usuario final.

LD: Perfecto. Amalia, ¿cómo llegas a ese tema? ¿Cómo empiezas a meterte en este mundo de los trajes, por qué?

AC: Bueno, llegué del intercambio a relacionarme con todo lo que habían dejado el tsunami y el terremoto, y mi papá había creado la fundación Desafío Levantemos Chile para ayudar a todas las personas a ponerse de pie tras esta catástrofe natural, entonces yo quise rápidamente recuperar el tiempo en el que no había estado ayudando a las personas por haber estado de intercambio, y me puse a acompañar mucho como voluntaria a la fundación, y ahí me di cuenta de lo mucho que habían sufrido los pescadores, y acompañándolos y ayudándolos a ponerse de pie, también me di cuenta de los muchos problemas que acarreaban hacía muchísimo tiempo. Entonces acompañándolos, viéndolos en su actividad todos los días, más encima vengo de una familia que somos navegantes,

entonces empatizaba mucho con su mundo; entonces los acompañaba, salíamos a pescar, los veía llegar, les escuchaba los problemas y así me fui dando cuenta de la poca seguridad que tienen, entonces gracias a ellos tenemos una de las proteínas más sanas que podemos comer, que va a ser el alimento del futuro incluso, son los que no están agotándolo, pero se están exponiendo todo el día y son los sostenedores de sus familias, entonces para mí proteger a un pescador era proteger a toda la familia, y se mueren muchos, se mueren cinco pescadores al mes en Chile, 24.000 se mueren en el año en el mundo, porque no saben nadar, es muy loco que un pescador que está en la mitad del mar no sabe nadar, entonces una vez que caen al agua están completamente vulnerables y expuestos al peligro que eso significa. Y lo que yo quería hacer con mi traje era que pudieran seguir trabajando como siempre lo han hecho, súper cómodos, pero que si caen al agua el traje se activara y los dejara flotar de la forma que corresponde, y también que aumentara su visibilidad, porque es muy difícil ver a alguien en la mitad del mar, sobre todo si están en la mitad de una tormenta, que es cuando generalmente se caen, pero también se caen por sueño, por fatiga, por las cosas más mínimas, entonces la cosa más importante era prevenir, y de eso se trataba mi proyecto.

LD: ¿Y qué percepción tuviste de la Universidad del Desarrollo o en la Facultad de Diseño cuando presentas tu proyecto?

AC: La mejor. La comisión me puso un 7, hubo un profesor que me puso un 6,8, creo simplemente para decirme, y me lo dijo, que veía todo el potencial que tenía el proyecto y no me iba a poner el 7 hasta que yo concretara el proyecto. Y lo hice, y lo transformé en mi emprendimiento y siempre de la mano de la UDD, porque, como te decía, lo pude llevar a la realidad gracias a los fondos que me gané en UDD Ventures.

LD: Ya, ¿cómo fue esa postulación de fondos, cómo se concreta eso en un proyecto real en el fondo?

AC: Mira, yo era completamente ajena al mundo del emprendimiento; en la Universidad teníamos un ramo de emprendimiento, pero no el emprendimiento que hoy en día se ve, y creo que en eso también ha cambiado muchísimo, pero yo sabía que quería hacer realidad este proyecto, y eso lo tenía súper claro, y un día por Facebook supe que se estaba haciendo un llamado a personas a postular a esto de UDD Ventures, y yo sin tener ninguna experiencia de nada postulé y me llamaron, y era un concurso, entonces uno tenía que participar en las distintas etapas: la primera parte era ser seleccionados para participar del concurso, y después era un intensivo, de poder presentar el proyecto, porque es muy distinto presentar un proyecto así académico a un proyecto más comercial, y lo tenía muy académico en mi cabeza, entonces hacer un plan de negocios, un plan a cinco años, cuáles eran mis expectativas, cómo pretendía meter más gente al equipo y un montón de cosas que era la primera vez que yo escuchaba. Y todo eso me ayudó muchísimo, fui súper receptiva a lo que estaban enseñando, y creo que lo que más nos ayudó fue un taller de pitch, de saber hablar sobre tu proyecto en los distintos..., ¿cómo se dice? En las distintas modalidades que tiene un pitch: por ejemplo, el pitch del ascensor, el pitch de los cinco minutos, 10 minutos, 15 minutos y así, tuve que armar equipo, tuve que hacer el plan de negocios y tuve que hablar frente a mucha otra gente para defender mi proyecto. Y ganamos, y fue increíble, y lo más loco fue con quiénes más ganamos, y hoy en día la mayoría de esos proyectos son exitosos, así que fue una buena generación de UDD Ventures.

LD: ¿Y qué significó ganar UDD Ventures en términos concretos? Eso por un lado, y hasta ese momento ¿quiénes dirías tú que fueron personas claves en apoyarte para que siguieras adelante?

AC: Bueno, qué significó concretamente ganar UDD Ventures, lo más concreto era el financiamiento de 60 millones (de pesos), creo, pero ser parte de UDD Ventures viene con toda una serie de beneficios: por ejemplo, talleres para ahondar en distintos temas, mentores para poder aprender de ellos, la red de contactos que tiene UDD Ventures entre otros emprendedores es muy importante, yo creo que eso es lo que más me ayudó, de hecho, el orden que implica tener que rendirle cuentas a una aceleradora también es súper útil, y también las personas que me ayudaron en ese minuto: mi familia, mis amigos, la Ale Amenábar siempre estuvo ahí, Ian Tidy y la Denisse Lizama, que fueron mis profesores de título, fueron súper valiosos en ayudarme a creerme el cuento, sí.

LD: Ya, obtienes UDD Ventures ¿y cómo crece tu proyecto? En el fondo, ¿qué logras con lo que obtienes y cuál fue la siguiente etapa?

AC: Bueno, UDD Ventures fue el principio y me ayudó muchísimo a empezar, ni siquiera a crecer, a empezar, porque fue transformarlo de un proyecto de título a un emprendimiento propiamente tal, entonces me ayudó a fijarme metas y ver cómo las voy a cumplir; hace poco leí las metas que teníamos en ese minuto y es muy loco, porque las cumplimos: teníamos como meta estar en la feria más grande del mundo de acuicultura en Noruega, y el año pasado fuimos; queríamos ganar una licitación nacional y el año pasado la ganamos, así protegimos a más de 6.000 pescadores a lo largo de Chile; queríamos sacar nuevos modelos, los sacamos; queríamos reutilizar nuestro propio traje en manos de emprendedoras en Puerto Montt y los sacamos e hicimos nuevos productos de la reutilización del traje. Ha sido un viaje muy intenso, pero que nos ha ayudado a seguir adelante, incluso cuando pensábamos que todo iba mal, como ahora, pero nos conectaron con gente muy valiosa, gracias a ellos ahora también somos parte de Agora Partnership, que es como una red latinoamericana de emprendedores, yo creo que fue todo el impulso que necesitábamos para empezar.

LD: O sea, terminan con UDD Ventures ¿y ahí saltas al mundo privado?

AC: Sí, nunca más me gané un fondo. Estábamos postulando a un fondo que nos íbamos a ganar este año, pero lo dejamos en stand by porque como nos tuvimos que poner a hibernar, no podíamos demostrar que teníamos equipo, así que tuvimos que dejarlo hasta ahí.

LD: Perfecto. Amalia, entonces postulas a esto, te titulas ¿verdad?

AC: Sí.

LD: ¿Y cómo continúa el desarrollo de este proyecto?

AC: Esto que te contaba recién continúa gracias a la mano de UDD Ventures: formé equipo, busqué socios, sí.

LD: ¿Y hoy en qué estás, en plena pandemia?

AC: Lo que te decía al principio: hoy en día, Kataix se ha visto un poco obligado a hibernar, le llamo así porque todavía tenemos recursos dentro de Kataix, pero estamos bajándolo a modo de supervivencia absoluto, porque nuestro proveedor en China, que nos demoramos como tres años en encontrar, se tuvo que dedicar a producir insumos médicos, entonces si uno de nuestros proveedores más importante es chileno, no funciona uno sin otro, entonces nos quedamos cojos uno de dos. Nos acaban de otorgar la patente de modelo de utilidad, que es una tremenda noticia, y que creo va a ser el puntapié inicial para cuando decidamos que es la mejor fecha o momento para retomar todo lo que hemos avanzado: es mucho, entonces tengo toda la fe que vamos a poder despertarlo después de este duro invierno.

LD: Cuando tú dices que obtuvieron la patente, en términos concretos, ¿qué significa?

AC: Es una patente que te protege en Chile, es modelo de utilidad: es cuando existe algo y uno lo mejora, modelo de invención sería diseñar algo de cero, pero lo que yo hice fue tomar un traje común de pesca y un chaleco salvavidas e incorporarlos de manera que funcionen de forma íntegra, por eso lo mío es un modelo de utilidad y eso nos protege el día de mañana si es que alguien decide hacer lo mismo.

LD: Y en términos de sueños, entiendo que ahora estamos en pausa por la pandemia, pero ¿qué es lo que te falta por lograr, qué es lo que aspiras a lograr en los próximos años?

AC: Me gustaría ver a Kataix con vuelo propio, me encantaría...

LD: ¿Qué significa vuelo propio?

AC: Me encantaría que alguna empresa bien establecida y que no dependa tanto del clima político y mundial tomara Kataix y lo hiciera crecer, me encantaría esta guaguüita, si bien es mía y del equipo, pasara a manos de alguien que pudiera potenciar todo lo que Kataix tiene para ofrecer.

LD: Perfecto. Volviendo a la Universidad del Desarrollo, ¿quiénes dirías tú que fueron las personas claves en la Universidad del Desarrollo que te ayudaron a ser lo que hoy eres como diseñadora, empresaria?

AC: Emprendedora. De todas maneras, el equipo de la Universidad, desde las secretarías que siempre estuvieron disponibles para ayudarnos en todo, y hasta el día de hoy es un placer verlas, los profesores, los profesores que más me marcaron, la Ale Amenábar, Ian Tidy, la Denisse Lizama, don Marce del taller, ¡qué paciencia infinita que nos tenía!, de todas maneras el equipo, y las amigas que hice, de todas maneras.

LD: Amalia, para ir cerrando, ¿qué reflexiones te gustaría compartir respecto de lo que ha sido la Universidad del Desarrollo en tu vida?

AC: La Universidad del Desarrollo en mi vida ha sido una gran compañía, ha sido una contención súper grande, porque los últimos años de carrera para mí no fueron fáciles y la Universidad fue lo más comprensivo que yo he podido ver en la vida, me acompañó, me contuvo, me dio las facilidades para terminar la carrera como corresponde y les debo todo eso, porque creo que, si no hubiera sido así, no sé, no me hubiera dado el tiempo de estar bien y de sacar adelante mi proyecto de la forma que fue, y más allá de los años de la Universidad, le agradezco mucho la relación que hemos formado y hecho crecer desde que salí hasta el día de hoy. No sé, me siento muy cercana a la Universidad, me siento muy cercana a las personas que están ahí, la siento muy familiar.

LD: ¿Alguna otra reflexión que te gustaría compartir con el proyecto de los 30 años de la UDD?

AC: Independiente del proyecto Kataix, mi emprendimiento actual, creo que la Universidad me marcó en buscar ser una mejor profesional; si bien yo elegí Diseño porque era lo que a mí me hacía sentido, que yo podía aportar desde ahí, creo que la Universidad me marcó en buscar algo más y en ser constante en eso que yo buscaba, así que ya sea en Kataix o en nuevos proyectos, siempre voy a estar marcada por el diseño que aprendí en la Universidad.

END OF TRANSCRIPT